

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

<p>PRECIOS DE SUSCRICION.</p> <p>Trimestre. 1,50 pta. Números sueltos. 0,25 ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES. <i>Pago anticipado.</i></p>	<p>DIRECTOR:</p> <p>D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.</p>	<p>SE PUBLICA los días 1.º y 15 de cada mes.</p> <p>ADMINISTRACION: LIBRERÍA DE FANDO Y HERMANO, COMERCIO, 31.</p>
---	---	--

OBJETO PREFERENTE DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS.

V.

(Continuación.)

Nada hay en el mundo tan sagrado como el trabajo; nada hay más digno de respeto, ni que más haya contribuido á que el hombre avanzara por las sendas de los adelantos materiales y sociales. No obstante; se ha menospreciado su estudio para ensalzar la especulación, la teoría, el talento, el libro; olvidando que el trabajo de las callosas manos del obrero, el ruido de los talleres, el animado espectáculo de las fábricas, las emanaciones germidoras y prolíficas de las galerías, los ardientes apóstrofes de la tribuna y el periodismo, son las avanzadas de la civilización (1). En nuestra patria tenemos muchos hombres teóricos, y casi no tenemos quien nos haga una aguja, quien nos fabrique una lima. El orgullo castellano, con todas sus abstracciones pseudo-filosóficas, es tributario de las minas de carbon inglesas.

Hay que alentar á los trabajadores, hay que aplaudir el trabajo, que no llegue la ingratitud del hombre hasta el punto de saber cómo le llaman al sanguinario Atila, mientras ignora el nombre del inventor del pan. ¡Cuántos ejemplos de semejante ingratitud llenan la historia!

Ninguna otra ley de la vida necesita, en el mundo de las ideas como en el mundo de los hechos, de la libertad, tanto como el trabajo. Una nación libre, será siempre, sin duda alguna, una nación industrial. Y siendo libre, será también instruida, porque la luz de la conciencia, la libertad, va unida á la luz del pensamiento, la instrucción. Las tenebrosas sombras del espíritu, hunden al hombre en los abismos de la miseria y de todos los vicios. Da miedo pensar qué hubiera sido de Europa si el ignominioso imperio de las

tiranías no hubiera acabado al brillar, entre las gloriosas llamas del patriotismo, los vivos resplandores de la providencial Revolución francesa.

¡Qué gran conquista!

El trabajo del embrutecimiento, el trabajo de la esclavitud, va desapareciendo por todas partes. La divina profecía del profundo Aristóteles se ha realizado. «El día que el huso y la lanzadera se muevan por sí solos, no habrá más esclavos.» Y así es. El progreso se forma en etapas de piedra (dice un joven é ilustrado escritor contemporáneo.) Pirámides, época bárbara, esclavos; castillo feudal, Edad Media, servilismo, opresión, tiranía, todavía esclavos; columna de ladrillos ahumados, Edad Moderna, libertad, derechos, ciudadanía, ya no más esclavos. La civilización fija sus ideas en edificios; la chimenea, remate de la fábrica que da pan á los obreros, es el fin, el remate de la barbarie y de la guerra; esos tubos surtidores de rojizas y negras llamas, parece como que desahogan las irritantes pasiones de clase, los odios sociales concentrados, que se elevan en ardientes espirales hasta perderse en los espacios infinitos. Y esas fábricas, y esos edificios, son los cimientos, el punto de partida, la causa y el efecto de una civilización más humana. ¡Qué gran espectáculo el del porvenir! El mundo será un templo de obreros que alabarán á Dios, entonando el himno del progreso; cariñoso abrazo unirá á todos los hombres como hermanos; y sellado el pacto de alianza entre todas las naciones, nuestros labios cantarán los versos del gran poeta francés:

*Peuples formons une sainte alliance
Et donnons-nous la main.*

VI.

El taller y la escuela. No hay otra solución.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País pueden contribuir, deben contribuir, á la creación, al sostenimiento, de esos grandes templos sociales. Su benéfico influjo debe dirigirse

(1) Benot.

preferentemente en el actual momento histórico, á fomentar, mantener y realizar ese gran objetivo.

De otra suerte se malogran, se pierden enormes fuerzas, en el mecanismo gubernamental.

El más universal de los poetas de este siglo lo ha dicho con su elocuencia abrumadora.

Tomad un cable hilo á hilo, tomad separadamente los motivos determinantes, los rompereis muy fácilmente uno tras otro, y direis ésto no vale nada. Pero tejed, juntad y torced estos mismos hilos, y resultará una resistencia enorme.

El cuarto estado, el proletariado, forma ese cable.

No deben romperse esos hilos separadamente.

Tampoco debe consentirse que una mano desconocida, en la sombra, en las tinieblas, junte esos hilos, los tuerza y se aproveche de tan inmensa fuerza, contra instituciones y cosas que constituyen lo esencial en los estados modernos.

VII.

La ley de la gravitación rige á la materia; pero el espíritu escapa á ella.

Lo que hay en el hombre de inmaterial tiende á elevarse, ascender. Son pocas é insignificantes las excepciones.

Esa tendencia á subir, á escalar las alturas, es otra ley natural. Y no todos los hombres pueden burlarse de la naturaleza, con Diógenes, cuando en tiempo frío abrazó á una estatua de bronce.

Alimentemos, estímulemos ese justo afán, quitando obstáculos, para que un día no llame el hombre abandonado en su ayuda á las violencias y los atropellos.

Subamos paso á paso, pero subamos en paz, si no queremos caer desde lo alto por el empuje de los demás.

VIII.

Las escuelas de instrucción primaria son asilos hospitalarios del alma, donde las necesidades del espíritu, más terribles que las de la materia, aunque no tan perniciosas, se sastifican y donde se educan las generaciones del porvenir.

No podeis atravesar los umbrales de esos santuarios consagrados á la enseñanza, sin que os halleis sobrecogidos por la admiración y el respeto.

¿Y las escuelas nocturnas dedicadas á los obreros? ¿las conoceis?

A esa hora poética que no es la tarde ni la noche, á la hora del crepúsculo vespertino, cuando las calles se llenan de sombra y las siluetas de los campanarios se destacan con artística negrura sobre los últimos resplandores del firmamento en las grandes capitales, adviértese prodigiosa animación en plazas y callejas, como si de las tinieblas brotarán seres infelices, de esos que gimen en

perpetua mazmorra y que no pueden disfrutar de la vida más que en la oscuridad de su miseria. Y es el pueblo, el pueblo trabajador y honrado, que termina sus tareas en los talleres y en las minas, en los campos y en las fábricas, y se lanza á las calles fatigoso, en ordenado tropel, buscando en la calma de su hogar reposo para su cuerpo.

Pues bien; un momento despues de la hora del crepúsculo, nótese aún mayor animacion en ciertas calles. Porque el artesano, el jornalero, el humilde operario, el infatigable obrero, busca la instrucción en las escuelas, es decir, realiza lo que parece antitético, cual es encontrar luz en las sombras de la noche.

Y las bandadas de retozones niños, que quizás han pasado un día entero en rudos ejercicios corporales; y los grupos de animosos adultos, menospreciando la fatiga, se dirigen con júbilo á la nocturna escuela, con el temor de no llevar bien aprendida la lección, con el propósito de saberla mejor otro día y pensando siempre para sus adentros:—¡Ah, si yo no tuviera tanto que trabajar, adelantaria mucho!—

Hay que presenciar esto para comprenderlo y sentirlo, porque es indescriptible.

Ver congregados á los pobres, á los desheredados de la fortuna, á los trabajadores, todos con un caudal inmenso de bondad, de distintos oficios, de diversos talleres, de todas las edades, llenos de esperanzas, con afanes sublimes, dedicados con infantil entusiasmo al estudio; contemplad aquellos rostros caldeados por el sol y curtidos por las emanaciones de las primeras materias, revelando todo el asombro del que descubre nuevos horizontes; las manos encallecidas de golpear el yunque, manejando suavemente la pluma y el compás; voces enronquecidas en los talleres, entonando con entonación perfecta las variadísimas combinaciones de la escala musical; labios acostumbrados á proferir las palabras más repulsivas de la truanería, modulando una plegaria y fraseando el idioma de Calderón y de Cervantes; caracteres indómitos por el abandono, domados al influjo de las cariñosas reconvenciones de venerables maestros; ver todo esto, aparte de lo sublime del espectáculo, alienta la esperanza, vigoriza la fe, fortalece al espíritu que sueña con la perfección humana y que anhela ferviente se cumplan en su totalidad las promesas de Cristo, que inmoló su cuerpo para redimir al hombre, que vertió su preciosa sangre para sellar con ella el pacto de la fraternidad, y que sufrió todas las agonías de una vida de persecuciones é injurias, para fundar la religión de la misericordia, de la paz, del perdón y del amor.

(Se continuará.)

ANTONIO MILEGO.

EL HOMBRE DE LA MÁSCARA DE HIERRO.

Pocos hechos hay en la historia tan fantásticos y misteriosos como el que vamos á relatar de la córte del fastuoso Luis XIV; por esto sin duda ha sido objeto preferente de la atención de los historiadores y poetas y ha llegado hasta nosotros tan envuelto en la fábula que casi no puede señalarse dónde está lo cierto y dónde comienza lo fabuloso.

Corrían los años 1667 al 1688; habían pasado aquellas semicómicas y medio dramáticas luchas de los llamados *Frondeurs* ó enemigos del cardenal *Mazarín*, ministro en quien había depositado toda su confianza la reina Ana de Austria, encargada durante la menor edad del rey, su hijo, de la dirección del reino. Luis XIV había comenzado á reinar por sí mismo, ofreciendo el gobierno un aspecto como no se había presentado jamás en ninguna otra época de la historia de Francia. Ya no existían aquellas *asambleas generales*, como bajo los reyes francos de la primera dinastía, ni aquellos *Campos de Mayo*, como bajo Carlomagno; los barones franceses no se reunían ya en *capítulos plenarios*, como bajo los primeros Capetos; la convocatoria de los *estados generales*, que habían jugado papel tan importante bajo los Valois, estaban casi en desuso y olvidados; los restos del feudalismo tan poderoso contra los reyes, habían sido abatidos por *Richelieu*, y la prepotencia parlamentaria estaba agonizante, consecuencia de sus luchas con *Mazarín*. No existía, en suma, ninguno de aquellos medios de gobierno hasta entonces conocidos. El rey era la única institución, la única fuente de mando; por eso pudo decir con verdad, aunque con soberbia, para enseñanza de sus predecesores, «El Estado soy yo,» resumiendo en esa frase, que es la expresión de la mayor injusticia y la negación de todo derecho, la historia entera de su reinado.

Y en efecto: Luis XIV se nos presenta en la historia como la personificación del capricho convirtiendo al pueblo y á sus vasallos en simples instrumentos de sus insaciables deseos. No es suficiente considerar sus triunfos guerreros, ni el esplendor de las letras, ni el prestigio de sus generales, para colocarle á la cúspide de los grandes reyes: nada de esto era debido á Luis XIV, engolfado en sus ansias de lujo, de fiestas y de aparato, sin mirar siquiera si aquéllo hundía ó levantaba á su pueblo. El tenía por generales de sus armas á *Vauban*, *Luxembourg*, *Vendôme*, *Villars*, por almirantes de sus flotas á *Duquesne*, *Dugnay-Tronín*, *Tourville*, por ministros á *Colber* y *Louvois*, por ordenadores de sus fiestas á *Corneille*, *Racine*, *Molière* y por predicadores á *Mascaron*, *Bossuet* y *Massillon*: éstos, y no el rey, fueron los que dieron grandezas á aquel siglo; el rey lo que hacía era oscurecer sus obras, estorbar su vuelo, allí en el esplendente Versalles que será siempre el delator de sus inmoralidades y de sus torpes deseos.

Pues bien: mientras Luis XIV reunía la córte en contínuas fiestas en sus sorprendentes palacios, gemía en Francia un prisionero, cuyo nombre, país y condición estaban envueltos en el mayor misterio, conociéndosele vulgarmente por el *Hombre de la máscara de hierro*, porque en efecto llevaba siempre una careta de este metal, que impedía verse su rostro hasta sus mismos servidores.

Algunos suponen que su aire noble y su porte majestuoso le daba alguna semejanza con Luis XIV, y han llegado á suponer que fuese su hermano ó su hijo, inventando algo

parecido á la Historia de D. Juan, hijo de Felipe II, que Víctor Hugo ha inmortalizado en su «Ruy-Blás» ó mejor aún, del de Segismundo de «La Vida es sueño.» Pero toda suposición es puramente gratuita: nada se supo ni se sabe, á pesar de los esfuerzos de la crítica, de su clase, estado y causas por las que pasó su vida en cautividad tan horrorosa.

Hallábase éste prisionero encerrado en un pequeño castillo sito á orillas del mar en el mediodía de Francia; tenía á su servicio algunos criados que le atendían con respeto, no negándole más que la libertad, el don más preciado de la vida. Un mayordomo, especie de comandante del castillo, era el que más directamente le vigilaba, y por el extremo cuidado que ponía en que no se comunicara con nadie, se cree generalmente que conocía la calidad del prisionero que custodiaba, pero que le habían amenazado con la muerte si lo descubría.

Ningún trato con las demás gentes, ninguna expansión, nada que le fuera posible dar á conocer quién era y por qué le martirizaban, le estaba permitido; sólo en ciertos días y como gran favor, acompañado del mayordomo y criados, cubierto el rostro con la mencionada careta y tomados todo género de precauciones, guardias, cerrojos y puentes levadizos, le era consentido subir á la plataforma del castillo y respirar por cortos minutos el puro aire que las algas marinas embalsamaban.

Contrista el pensar cuáles serían los lúgubres sentimientos de ese hombre que nació para morir, y que dotado de razón sufría el trato que se da á las bestias más feroces. Espanto causa, en efecto, considerar cuáles serían sus agonías, y si algún día desde la plataforma del castillo divisó cualquier débil barquichuela que luchaba con el furioso Océano, envidia le causaría hasta el último grumete, pues al fin gozaba de la libertad que á él con muchos honores le arrebatában.

Encerrado en aquella cárcel pasó largos años, hasta que por órdenes del rey, fué trasladado á la Bastilla de París—esa misteriosa Inquisición de los reyes que con justicia envolvió en llamas el pueblo—de la que jamás salió, terminando allí sus días maldiciendo al causante y responsable único de sus conmovedoras desgracias.

¡Oh fiero corazón de Luis XIV! Si se buscaran pruebas para amenguar su pretendida gloria, no sería la menor este acto salvaje, indigno, no ya de un rey que le apellidaron grande, sino del último de los mortales. Sólo por su voluntad, tal vez por su capricho, quién sabe si por venganza negó á un hombre inocente la libertad que él tanto apreciaba, para emplearle en lo más ruín y más bajo; y sin embargo, aquel rey que cometía semejantes atropellos, veía postrársele de hinojos la Francia entera, prueba evidente de lo mucho que degradan á un pueblo las monarquías infestadas. No soy de los que sacan consecuencias generales de los hechos aislados; pero al fin las instituciones se juzgan, no sólo por el principio que las rige, sino también por sus actos. Había llegado la monarquía al máximun de la depravación en Francia y el pueblo, loco en sus resoluciones, la dió el castigo llevando al patíbulo á Luis XVI, á su mujer y á su hermana.

Cuando se repasa la historia y se aprenden hechos tan criminales como el citado, y se ven los dispendios inmensos que Luis XIV hizo gastar al pueblo, para satisfacer su apetito de gloria, de la que nadie más que él gozaba, pagándole después con la revocación del edicto de Nantes los sa-

crificios que aquellos expulsados habían hecho; cuando se recuerda que Luis XV en vez de moderar sus costumbres se lanzó á una vida material é impura, dejando la dirección del reino al primer advenedizo que le halagaba en sus nada honrados apetitos, y que más tarde Luis XVI, el enamorado de María-Antonieta, débil y sin ánimo, dejaba á su mujer que gastara hasta las entrañas de sus vasallos por el afán del juego, del lujo y del aparato, y que todos conspiraban contra el bienestar y la riqueza de la nación, harta ya de servir de instrumento y de diversión de la corona, no se podrá menos de justificar y aún más, enaltecer esa gran Revolución francesa, punto de partida de todas las grandes conquistas de la época contemporánea.

JUAN PÉREZ-CABALLERO.

AL ILUSTRE POETA

D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

SONETO.

No te presta cadencias el salterio
En donde tiene regalados sonos
La Musa de las santas tradiciones
Ni aquella que al amor rinde su imperio.

Centellean en más alto hemisferio
Tus nobles, tus valientes concepciones,
Que son para lo grande, galardones,
Para lo ruín, ó látigo, ó cauterio.

Azota aquél á todo fanatismo:
Este á toda miseria hiere y quema.
¡Atrás el secular romanticismo
Que de las viejas Musas fué el emblema!...
Tú das tus cantos á tu siglo mismo
¡Y la gloria del siglo, es tu diadema!

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

¡EN EL MAR!

BARCAROLA.

¿A dónde te diriges, ¡oh linda pescadora?
¿A dónde tu barquilla
Camina tan veloz?
Si ya con tibio rayo
El sol las cumbres dora,
¿Do vuelas desoyendo mi cariñosa voz?

Mil dulces avecillas regresan ya ligeras,
A su caliente nido
Se afanan por volver;
¡Y tú, dulce paloma,
Dejando las riberas
El piélago espumoso pretendes recorrer!

Detén, detén tu marcha, que ya la fría niebla
Las olas va cubriendo
Y aumenta sin cesar,
Y el mundo misterioso
Que los espacios puebla
Evoca negras sombras del fondo de la mar.

Ya la primera estrella del almo cielo brilla,
Apenas sus fulgores
Se miran ya lucir,
Y aún sigue su carrera
Tu rápida barquilla,
Ni quieres los acentos de mi canción oír.

¿No temes ser juguete de los crueles vientos
Que suelen de repente
Los mares agitar?
¿No ves que á sus embates
Y soplos violentos
Pudiera tu barquilla, cuitada, zozobrar?

Sin duda causa grave movió tu blanca vela,
Tal vez está en peligro
Tu lindo pescador;
Quizá al verme bogando
Por tu espumosa estela
Juzgándome enemigo, te alejas con terror!

No temas, dulce niña, que no te voy siguiendo
Cual sigue á las palomas
El águila crüel.
Amante y afligido
Cual tórtola, pretendo
Decirte la firmeza de mi cariño fiel.

Al verte recorriendo aérea, vaporosa,
La solitaria playa
Un ángel te creí,
Miré tu risa amante,
Tu faz esplendorosa,
Te ví, mi bella ondina... ¡por eso te seguí!

Porque tus negros ojos, de amores me han herido,
Y sólo de tí espero
Alivio á mi pesar,
A tí mi triste pecho
Consagra su latido,
A tí mi triste lira dirige su cantar.

Mas... ah! ¿mi amor te ofende? Desecha tus terrores,
De quien cual yo te adora
No temas ningún mal.
Sofocaré en mi pecho
La voz de mis amores
Y no turbaré osado tu calma virginal.

¡Tremendo sacrificio á un pecho enamorado
Tener oculto el fuego
De indómita pasión!
¡Hirviendo mil ideas
Vivir mustio y callado,
Tranquilo, cuando salta deshecho el corazón!

JUAN FRANCISCO DÍAZ PLAZA.

Quintanar, Febrero de 1884.

SABER AMAR.

LEYENDA

Á CARMEN MONTEALEGRE.

VI.

Cuando Emelinda se vió en la severa y silenciosa fortaleza que eligiera por temporal mansión, creyó volverse loca de alegría; imaginose transportada al cláustro, cuna apacible de su infancia y sus hermosos sueños; una vez quedó sola, cayó de rodillas, en ese anonadamiento inefable que deben sentir las almas predestinadas al arribar á su patria verdadera.

Sólo faltaba allí la monja que despertó su alma con un beso, esto es, faltaba compañía y cariño para trocar en cielo de delicias aquella augusta soledad.

Pasada la grata emoción de los primeros momentos, recorrió los corredores vastos y sombríos, cuyas paredes se hallaban cubiertas por los retratos de sus antecesores, estirados

caballeros, fastuosos príncipes y damas ilustres, de fría sonrisa y altanera mirada. Emelinda desvió la suya, apresurándose á ganar la ancha escalinata, por la cual descendió á los inmensos patios como una corza perseguida. Estos estaban tapizados de fresca yedra, por entre cuyos delgados tallos trepaban reptiles de brillantes colores; adorno que pareció ser más del agrado de la excéntrica princesa, puesto que sonrió á su vista; dirigióse al parque, y de éste al jardín, á cuyo aspecto exhaló un grito de admiración, que no habían logrado arrancarle la magnificencia ni el brillo de su opulenta corte.

Verdaderamente lo que aparecía á sus ojos no era un jardín, era un paraíso.

Allí las flores más raras y bellas agrupábanse en caprichosos ramos, ó bien se entrelazaban formando vaporosas guirnaldas, frescas y perfumadas como las ilusiones de una virgen; allí frutos de aspecto delicioso é incitante lucían sus brillantes tintas de oro, gualda y topacio, desgajando á su peso las ramas vestidas de esmeralda, como el peso de la felicidad abate y postra al sér privilegiado que llega á embriagar con su néctar: rauda cascada de nítidos diamantes se despeñaba sobre un lecho de verdura, yendo á engrosar con sus espumosas aguas el lago azul, que en aquellos momentos retrataba á la gentil princesa con las mejillas animadas, anegadas en un mar de luz sus radiantes pupilas, mucho más bella que nunca la reproducían los bruñidos espejos de su regio palacio.

Emelinda recordó la Historia Sagrada que le habían enseñado las buenas madres, y no dudó que aquel era el Edén primitivo y ella la hermosa Eva. ¡Ay, pero no la Eva inocente, ansiosa de penetrar los arcanos de la ciencia del bien y del mal, harto conocida para nuestra joven princesa, después de habitar tres años en una corte frívola y artificiosa, y más ó menos corrompida!

No había temor que Emelinda rompiera el poético y misterioso encanto que la rodeaba; bien se le alcanzaba que la dicha es un hermoso sueño, el que tiene por amargo despertar la realidad.

No le cabía, pues, duda, aquello era el paraíso; pero Adán, ¿dónde estaba?

Giró en torno la embelesada vista, mas sólo distinguió aladas pléyades de pintados pajarillos que, extremando sus armoniosos gorjeos, parecían acudir á saludar á su soberana.

Emelinda se dejó caer en un rústico asiento: sentíase plácidamente emocionada; sin duda que aquel poético y encantador recinto era la morada del genio de sus amores, del galán de sus sueños que por tanto tiempo y tan confiadamente esperaba.

Pero ¿qué hacía que no estaba allí?

Unos pasos que se oyeron á poca distancia, parecieron venir á darle la respuesta.

Incorporóse al punto, palpitante, trémula; pero ¡oh desencanto! el que se aproximaba era un pobre viejo, el conserje del castillo que acudía á saludarla.

—¿Quién cuida de este hermoso jardín? preguntóle ella.

—Mi hijo, señora, mi hijo que ama á las flores con delirio, como que son sus únicos amores, contestó el anciano; y añadió levantando la voz:

—Vitelio!

Momentos después presentóse un mozo de agraciado continente y moreno rostro, con ojos y cabellos negros como la endrina.

Al divisar á Emelinda, quedóse, primero suspenso, luego dulcemente arrobado, cual debían quedarlo los piadosos cenobitas al contemplar sus seráficas apariciones en las soledades de la Tebaida.

La princesa animóle con dulces palabras, elogiándole el acierto y primor con que desempeñaba su oficio.

Desde aquel día, cada mañana halló Emelinda en sus habitaciones un delicado y hermoso ramo.

Una de aquéllas adelantóse á recibirlo de manos del apuesto jardinero, permitiéndole al tomarlo besar su diestra.

Vitelio cayó de rodillas é imprimió su alma en ella con un ósculo delirante.

Con mucho menos comprende una mujer que es amada, y Emelinda sonrió al amor del pobre plebeyo, como sonreía á todo cuanto le rodeaba; á todo, menos á los retratos de sus ilustres predecesores, los cuales le recordaban que pesaba sobre su frente una corona, y que cada día que transcurría la aproximaba á aquél en que debía dar su mano y unir su vida á un hombre que ni amaba, ni podía amar, puesto que no era el amante que en sus sueños forjara.

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

ECOS DE LA QUINCENA.

Pasó el Carnaval tan deseado por los que viven de ilusiones. Y qué ha dejado tras de sí? Malestar por los excesos, fatigas de loco tragín, infames enseñanzas y hastío de groseras satisfacciones, en los más; en los menos el dulce y puro recuerdo de un sí divino á una santa aspiración. El Carnaval es la vida del hombre en tres días: deseo, satisfacción y tedio, que pasan como él pasa, como pasa todo!

Veo que me he puesto serio delante de la alegría, váyase por cuando me río de mis tristezas.

El Carnaval de este año en Toledo, el Carnaval al aire libre, no ha estado tan animado como en otros anteriores. Esto es lógico. Nos vamos acostumbrando en el resto de los doce meses á las caretas al natural, que tanto van usando ya los hombres, que las sobrepuestas de trapo ó de cartón no nos chocan.

Pero seamos justos: tienen éstas sobre aquéllas una ventaja, y es que suelen denunciar completamente al individuo que ocultan. El que se viste de oso, por ejemplo, é imita sus movimientos, gestos y gruñidos, aunque no le conozcamos personalmente, de seguro podemos afirmar, sin equivocarnos, que lo es; y así de los demás.

* *

La Plaza de Toros ha estado muy concurrida, y es natural. Allí las *criadillas* es el mejor plato que se sirve y se disfruta por poco precio. Y las hay buenas!...

* *

Entre las comparsas que han animado el hermoso paseo de la Vega y recorrido las calles de la ciudad, la más notable ha sido *la orquesta de Campanone*, dirigida por nuestro amigo y compañero Fakir, y formada con la banda de música del Colegio de Huérfanos, que en tan corto tiempo ha tenido la satisfacción de ver el suficiente número de sus colegiales convertidos en formales músicos. La infantil *orquesta* vestía uniforme caprichoso de sabor militar, y durante la tarde ha tocado con desenvoltura y precisión numerosas y diversas piezas, con general aplauso.

Enhorabuena al Sr. Director del Establecimiento, á los alumnos y á *Campanone*.

* * *

Los bailes de salón muy animados.

Establecida la Tertulia H en el antiguo local del Centro de Artistas é Industriales, que carece de salones y departamentos desahogados para dar culto en ellos con numerosa concurrencia á la saltaricona informal *Terpsícore*, solicitó el Teatro de Rojas para la noche del lunes de Carnaval; pero el Ayuntamiento, desestimando tal petición, puso á la Tertulia en el apurado trance de tener que dar los bailes en su casa cuando sólo unas treinta horas le quedaban para habilitarla; y no obstante tal premura, se adornaron los salones y piezas adyacentes con una sencillez y un buen gusto dignos de elogio. Sobre todo el tocador, por su elegantísimo aspecto, su delicado gusto y la exquisita previsión de todas sus apropiadas necesidades, llamó la atención y mereció los elogios de todos cuantos tuvieron el gusto de verle.

Dos bailes dió la sociedad, domingo y martes, que fueron brillantes y concurridísimos, esto último con exceso.

Y cómo no habían de ser brillantes concurriendo á ellos y convirtiendo los salones en pensiles de vivientes flores esa pléyade de hermosas niñas, encanto y á la vez orgullo de la imperial Toledo?

Entre las concurrentes hallábanse las Srtas. de Montagut, Longoria, Romillo, Argüelles, Cuchet, de Miguel, Muntadas, Pérez Acosta, Fernández, Alonso, Ramirez Orozco, Sánchez, etc., etc., y las Sra. viuda de Despujol, Sras. de Renté, Escalona, Luque, Rodríguez, Gallego, Maldonado y otras muchas que sentimos no recordar.

* * *

La coincidencia de dar baile también, como hemos dicho ya, la Tertulia H en su nuevo local, contribuyó en parte, indudablemente, á que la concurrencia al Teatro de Rojas no fuese, como era de esperar, un lleno completó la primera noche de Carnaval, pero estuvo muy animado. La segunda noche el gentío fué inmenso en el salón, los palcos y el *ambigué*. Reinó por todas partes la alegría, la expansión y la broma en sus justos límites, por lo cual no hubo que lamentar incidente alguno desagradable. La orquesta, bien dirigida por el Sr. Donas, excepción hecha de un pícaro clarinete que en cada nota dió un disgusto á los oyentes, acompañó los bailes con piezas de novísimo repertorio. El *ambigué* abundante y muy bien servido. En fin, los asistentes salieron grandemente satisfechos del Teatro de Rojas, deseando llegue la noche de Píñata, baile final que será muy concurrido y brillante, si hemos de juzgar por el entusiasmo con que se despedía la muchedumbre del coliseo, á las cinco de la mañana del miércoles de Ceniza. Nos alegraremos de que así sea para que la empresa salga triunfante como merece de su tan arriesgado compromiso.

* * *

Pero faltaba un buen remate á tanta y tan sabrosa fiesta y de esto se encargó, sin decir una palabra á nadie, ¿quién había de ser?... mi buen amigo Fakir, alma hermosa que difunde la alegría desde el encierro de su cuerpo, que se goza en martirizarla con sus intensos dolores.

Cuando anocheció el miércoles de Ceniza, abriendo paso en la apiñada multitud de curiosos que llenaba los alrededores del Colegio de Huérfanos de la Infantería, salió por la

artística puerta del Hospital de Santa Cruz fantástico cortejo de vistosos disfraces, en grupos de á caballo los jefes del séquito, de infantería la tropa mayor, la mediana y la pequeña; la diminuta, cuasi mamona, iba adornando como angelotes de escultura el fúnebre carruaje, que conducía una sardina tamañica como un atún. Detras una rara especie de sacerdotes, con vistosas vestimentas, entonaban las preces por la *difunta*, y la música del Establecimiento, dando decoroso carácter á la procesión, siguió por todas las principales calles de la ciudad al compás de marcha funeraria. El efecto de las antorchas que llevaba la numerosa comparsa, los colores de sus disfraces, la carroza cineraria y aquel extraño conjunto, en fin, de lo serio y abigarrado, causaban una impresión indefinible en la apiñada multitud que por donde quiera contemplaba el espectáculo. Así anduvo la mascarada por Toledo hasta las ocho y media de la noche que regresó al Colegio donde se había formado.

¡Alabanzas sean dadas á Alah y al buen Fakir su creyente!.....

ABÚ VERIN ALKOYÁ.

MISCELÁNEA.

Audiencia de lo criminal.—Tres han sido las causas vistas en juicio oral en la pasada quincena. Tuvo lugar la primera el día 15 por injurias graves instruída por el Juzgado de Ocaña, actuando como acusador privado Don Manuel Nieto y como defensor D. José de la Cruz Victoria; verificose la segunda el día 18, sobre el delito de lesiones menos graves, instruída por el mismo Juzgado que la anterior, representando al Ministerio público D. Grato Collado, y la defensa D. Francisco Guzmán; en la tercera, instruída por el Juzgado de Illescas, sobre el delito de lesiones, efectuada el día 22, representó la acusación el Teniente fiscal Sr. Ferrandiz y la defensa los letrados Sres. Rodríguez, Nieto y Guzmán.

Para el día 10 del presente mes de Marzo está señalada, según nuestras noticias, la vista de la célebre causa sobre el delito de parricidio, perpetrado en esta ciudad hace algunos meses.

Traslación.—Nuestro querido amigo, el Secretario de la Audiencia, D. Diego López Moya, ha sido trasladado al Juzgado de Instrucción de La Seo de Urgel. Sentimos en el alma la ausencia de tan probo é inteligente funcionario que tan generales simpatías supo captarse entre todas las personas que cultivaban su amistad.

Que se corrija.—Ha empezado la época legal de veda de caza y pesca, y nuestras Autoridades gubernativa, administrativa y municipal, no se han ocupado de este importante y trascendental asunto, y particularmente de corregir los infinitos y escandalosos abusos que se cometen en la pesca, que ya denunciábamos en otra ocasión, por los innumerables perjuicios que están irrogando unos pocos, tanto con relación á la clase jornalera y menestral, cuanto á la escasez de las especies que se observa de día en día, á causa del abandono punible en que se halla esta profesión.

Diferentes periódicos han tratado este asunto, refiriéndose á lo que está sucediendo en el río Tajo, y *La Correspondencia de España* del 22 de Marzo del año último, decía terminantemente que, según el art. 1.º del cap. 1.º del regla-

mento vigente para la imposición, administración y cobranza de la contribución industrial, de fecha 12 de Junio de 1882, obliga al pago de la contribución de subsidio á los que se dedican, con capitales propios ó ajenos, á la industria de la pesca.

De nada de esto se ha ocupado, hasta hoy, la Delegación de Hacienda, ni los Inspectores del ramo, y seguramente, tiempo es ya de que se dedique la Autoridad administrativa de la provincia á poner el oportuno correctivo á estos desmanes tan censurados por la opinión pública.

Del mismo modo el Sr. Gobernador y Alcaldes, deben desplegar más celo é interés en este servicio, fijando los bandos que están prevenidos, pero disponiéndose á cumplirlos exactamente y con rigor, exigiendo su más puntual cumplimiento á la Guardia civil y á los demás dependientes de las respectivas Autoridades.—Así sea.

Ya pareció aquello.—El jueves pasado por la noche se reunió en casa del Sr. D. Ricardo Alegre la sección de *Ciencia y Arte antiguos* de la Sociedad Arqueológica, para organizarse formal y definitivamente. Tenemos entendido que la circunstancia de no haber sido aún aprobados por el Gobierno civil el Reglamento y Estatutos de dicha Sociedad, ha impedido á la misma hasta hoy dar señales de vida dedicándose á la investigación y descubrimiento de los objetos que su instituto persigue, para ayudar á la Historia en el conocimiento más exacto de las civilizaciones que pasaron por nuestra patria, marcando en ella sus huellas con las diversas manifestaciones de su saber y de su carácter. Mucho nos alegraremos inaugure pronto sus tareas y que tengan felicísimo resultado éstas para tributar á la Sociedad Arqueológica nuestro modesto, pero entusiasta aplauso.

Defunciones.—El domingo de Carnaval, por la tarde, acompañamos á su última morada el cadáver del Sr. D. Vicente Ollero y Carmona, Investigador del Timbre que era de esta provincia. Y, coincidencia tristísima! El primer día de Carnaval, á las cuatro de la tarde, del año anterior, estando ausente de Toledo, en cumplimiento de su cargo, el Sr. Ollero, su cariñosísima esposa era víctima de un accidente que á los pocos momentos la dejó sin vida, en medio de la desolación y amarguísimo llanto de sus hijos. El señor Ollero, fué un empleado de clarísima inteligencia y grandes conocimientos en los ramos de Hacienda, de finísimo y amable trato para con todo el mundo y amigo entrañable de sus numerosos amigos, entre los cuales teníamos la satisfacción de contarnos. Reciba, pues, su atribulada familia, la expresión de nuestro profundo sentimiento y ojalá mitiguen algo nuestras palabras el inmenso dolor de los huérfanos y del anciano padre del finado.—(Q. E. P. D.)

* *

También ha subido al cielo el 28 del anterior, la niña María del Carmen, hija de nuestro infortunado amigo Don Casimiro García Pruneda.

Nos asociamos á la justa pena que en estos momentos embarga á la atribulada madre y demás familia.

La corona de mi tiempo.—Con este título acaba de dar á luz el distinguido cuanto inspirado poeta, nuestro amigo D. Rafael Serrano Alcázar, un libro de poesías muy

notable. El aventajado juicio que la prensa de Madrid viene haciendo de esta obra y la merecida reputación de su autor, nos relevan de patentizar en detenido examen las bellezas del libro que anunciamos, fluido en la versificación, riquísimo en ideas y elegante en la dicción. Los aficionados á la *gaya ciencia* pueden adquirir la obra que nos ocupa, en la acreditada librería de Fando y Hermano, donde se vende á 10 rs. ejemplar.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Cuenca.—Sr. Dr. del I.—Renovada la suscripción hasta 30 de Junio.

Valencia.—Sr. D. J. I.—Id. id.

Madrid.—Sr. D. E. P.—Queda pagada la suscripción hasta 30 de Junio.

Madrid.—Sr. D. F. S.—Renovada la suscripción por un año.

Quintanar.—Sr. D. F. D. P.—Recibida su carta y estamos conformes con su contenido. Pagada la suscripción del Corral de Almaguer hasta 30 de Junio.

Villatobas.—Sr. D. J. A.—Recibido el importe de tres trimestres de suscripción que terminarán en 30 de Junio próximo.

Tarragona.—Sr. D. M. P.—Recibidas dos poesías y el importe de un trimestre que vencerá el 31 del actual.

Añoover.—Sr. D. C. D. C.—Abonada la suscripción por el semestre hasta el 30 de Junio próximo.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

(antes EL FENIX ESPAÑOL)



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

GARANTÍAS.

CAPITAL SOCIAL..... 48.000.000 RVN. EFECTIVOS,
PRIMAS Y RESERVAS. , 106.319.768,47 RVN.

19 AÑOS DE EXISTENCIA.

Esta gran Compañía nacional cuyo capital de 48 millones de reales no nominales sino *efectivos* es superior al de las demás Compañías que operan en España; asegura contra el incendio, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 19 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho por siniestros la importante suma de

Rvn. 90.954.821,68.

Oficinas, Subdirección en Toledo, calle del Locum, 18, Fermín Amusco.

TOLEDO, 1884.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO Y HERMANO,
Alcázar, 20 y Comercio, 31.

ANUNCIOS.



TODOS LOS MODELOS Á PESETAS 2⁵⁰ — SEMANALES
sin más anticipo.

10 POR 100 DE DESCUENTO AL CONTADO.

Hilos de algodón, torzales de seda, agujas, aceites
piezas sueltas y accesorios de costura.

Tornerías, 10, Toledo,
y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijase en la factura las palabras:
MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pídanse catálogos ilustrados con listas de precios

LA ANTIGUA FUNERARIA.

Esta acreditada Agencia, establecida por JULIÁN SANROMÁN
É HIJO BENITO en la CALLE DE LA SAL, NÚM. 11, que desde
hace 30 años viene practicando todos los servicios necesarios al
ocurrir un fallecimiento, pone á disposición de las familias que les
encomien den todas las diligencias necesarias en tales casos una
CAMA IMPERIAL para depósitos de los cadáveres y unas pre-
ciosas ANDAS para adultos y niños, que prestarán completa-
mente GRATIS á sus favorecedores sin otro gasto que el que ori-
gine la conducción.

SERVICIO PERMANENTE

Puntualidad y esmero.—Economía en los precios.
Gran surtido de cajas y hábitos.

RELOJERÍA DE ÁLVAREZ

25, COMERCIO, 25.

Este antiguo y acreditado Establecimiento cuenta con un
abundante y variado surtido de relojes de todas clases, tanto
de oro como de plata y níquel, procedentes de las mejores
fábricas de Suiza, Francia é Inglaterra.—Entre ellos se en-
cuentran: Relojes níquelados desde 15 pesetas, sabonetas de
plata, áncoras de oro, Remontoir, desde 190 pesetas, sabonetas
de oro, plata y níquel, Remontoir, para señora, lisos, con es-
maltes y piedras finas, relojes de cuadro á precios desconoci-
dos, reguladores colgados de pesas y de muelles, despertadores,
cajas de música, cadenas de níquel y dúblé, llaves y cristales.

El mismo Establecimiento tiene montado un taller de com-
posturas donde se ejecutan las más difíciles, con la precisión
y seguridad que tiene acreditado en los muchos años que
cuenta de existencia.

JOSÉ BENEAGAS

SASTRE DE MILITAR Y PAISANO.

Géneros de gran novedad para la presente estación.
PLAZA DE LA MAGDALENA, N.º 4.

LIRRERIA MILITAR, RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y DE
LEUCACIÓN, DE MENOR HERMANOS (sucesores de Vi-
llatoro), 57, COMERCIO, 57.—Centro de suscripciones á obras
de lujo y económicas.—Especialidad en el ramo de primera
enseñanza.—Objetos de escritorio y de dibujo.—Novedades
literarias.

GRAN COLEGIO DE PREPARACIÓN MILITAR
Plaza del Colegio de Doncellas, 5. Toledo.—Preparación,
para la Academia general militar.—Cursos accesorios de fran-
cés, inglés, italiano, latín y dibujo.—Se facilitan Reglamentos
á quien los solicite.

GRAN RESTAURANT MADRILEÑO, PRIMERO EN TOLEDO,
de Carlos Regulez y Villar, Tornerías, 22 y 24.—Especia-
lidad en vinos del reino y extranjeros, licores y aguardientes
de todas clases.—Se sirven comidas por lista.—Se sirven
encargos para dentro y fuera del establecimiento.—Se admi-
ten abonos.

ALMACÉN DE ZAFRAS PARA ACEITE.—Las hay de to-
dos tamaños de hoja de lata fuerte y esmerada construc-
ción en el Establecimiento de Mariano Toledo, vidriero, plo-
mero y hojalatero, Cuatro Calles, 10.—Toledo.

MARCOS FLORES GUTIERREZ
15, Zocodover, 15

ALMACÉN DE CRISTALES PLANOS
sencillos, dobles, de color, muselinas y fanales.

RELOJERÍA DE ROSA

COMERCIO, 50.—TOLEDO.

En este acreditado Establecimiento se ha recibido un nuevo y variado-
surtido de relojes para bolsillo

desde 12 pesetas en adelante.

También se encontrarán quevedos y gafas de todas clases, gemelos para
teatro y marina, anteojos de larga vista, barómetros, higrómetros, termó-
metros, linternas mágicas, pilas y campanillas eléctricas y aparatos electro-
médicos para la curación de las enfermedades nerviosas.

Se colocan y componen relojes de torre y eléctricos, aparatos de
Física, etc.

Se remiten precios y se mandan los artículos que se pidan á provincias.

TRAJES DE MÁSCARAS.

PELUQUERÍA MADRILEÑA DE VALERO.—CUESTA DEL ALCAZAR, 5.

El dueño de este Establecimiento ofrece al público un es-
cogido surtido en capuchones y dominós de seda, negros y
de colores. La señora ó caballero que guste lucir un elegante
y bonito dominó, que no alquile ninguno sin ver antes los de
la CUESTA DEL ALCAZAR, NÚM. 5, donde estarán expues-
tos los días de Carnaval y noches de baile, de nueve de la
mañana á once de la noche.

También hay un gran surtido en caretas de seda, raso,
cera, alambradas y de percalina, patillas, barbas y todo lo
necesario para estos días, á precios baratísimos.

PELUQUERÍA MADRILEÑA, ALCAZAR, 5.

MUY BONITOS Y BARATOS.

En el Establecimiento de Géneros Nacionales y Extranjeros
y Camisería de Sobrino de Mariano M.º y Rubio, se ha recibido
un variado surtido de Fieltros y Abacás para alfombrar habi-
taciones, como también otros muchos géneros para la presente
estación.—Calle del Comercio, núms. 41 y 43.

LA TOLEDANA.

FÁBRICA DE JABÓN,

premiada en varias Exposiciones Nacionales y Extranjeras
PLAZUELA DEL JUEGO DE PELOTA, NÚM. 6.—TOLEDO.

Jabón blanco superior á 11 pesetas los 12 kilogramos (equivalente
á la arroba jabonera) y 9,25 fuera de puertas.

Idem pinta, á 10,25 id. id. y 8,25 fuera.

Idem moreno, á 7 id. id.

Estos jabones se recomiendan por sí mismos, como lo prueba
la gran aceptación obtenida en las principales plazas nacionales y
mercados de América.

En la misma casa se expende carbón de cok á 4 pesetas los 46
kilogramos y 4,25 puesto á domicilio.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACIÓN
PARA TODAS LAS CARRERAS MILITARES, dirigido
por el Comandante D. Agustín Montagut.—Plaza de la Cabe-
za, 6, Toledo.

ALMACÉN DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJE-
ROS DE BUENAVENTURA CUCHET Y HERMANO.—
Comercio, 52.—Grandes y variados surtidos en toda clase de
tegidios para la presente estación.—Casa en Barcelona.

En la librería de FANDO Y HERM.º, Comercio, 31,
se ha recibido un elegante surtido de

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

con vistosas encuadernaciones en nacar, concha, bú-
falo y pieles finas.

El mismo Establecimiento cuenta con una varia-
dísima novedad en ARTÍCULOS DE ESCRITORIO.